PRÓLOGO

De repente ves que están ocurriendo milagros, y es absolutamente asombroso para ti.

—Doctor Wayne W. Dyer

El miedo ha tomado el control.

El mundo está en crisis.

Es el final de marzo de 2020 y se extiende una pandemia global llamada coronavirus.

Mientras escribo estas palabras, mi esposa Denise y yo tenemos orden de no salir de casa. Sin embargo, no estamos solos; a la mitad de los norteamericanos se nos ha emitido algún tipo de orden para que nos quedemos en casa. Y van a venir más. A nivel global, miles de millones de personas están afrontando y continuarán afrontando restricciones gubernamentales.

Para cuando leas esto, tal vez ya sepas cómo ha terminado todo este episodio. Pero para nosotros todo es nuevo.

Cuarentenas, distanciamiento social, cancelaciones de las reuniones masivas y cierres de comercios son expresiones que todos estamos acostumbrándonos a decir.

Primero llegaron los avisos. En China surgió un virus misterioso. Después, la inevitable confusión, la evitación

y la negación. Posteriormente, los contagios se extendieron rápidamente más allá de las fronteras. Más adelante, el pánico masivo. A continuación, en pocas semanas, no había elección: restricciones para viajar, las escuelas cerradas, los trabajadores enviados a casa, los países cerraban sus fronteras en todo el globo.

Cada día salen nuevas noticias que socavan los cimientos de nuestras comodidades y certezas. Acumulación de provisiones básicas, hospitales abarrotados, más regulaciones, la tendencia a culpar, la economía mundial al límite, y cada día, en titulares, el aumento de infecciones y la muerte por doquier.

Buena parte del globo está viviendo este terror constante y extenuante a lo desconocido. Es tal que nos lleva a cuestionarnos repetidamente por qué, cómo, quién tiene la culpa y qué va a pasar ahora… Preguntas imposibles que llevan a noches sin dormir, interminables especulaciones con los amigos, culpa social cambiante, conspiración política y la dolorosa realidad de ver la tasa de mortalidad escalar con precisión exponencial.

La economía de Estados Unidos ha colapsado hasta entrar en recesión, lo que ha llevado a aprobar un paquete de estímulos de dos billones de dólares que, según muchos reconocen, apenas se notará. En la última semana, tres millones de personas se fueron al desempleo. Y se espera que lo hagan decenas de millones más. Los negocios, buenos negocios, están quebrando en todos lados. Los países continúan cerrando sus fronteras. Hay más restricciones a la vista. No se prevé una vacuna a corto plazo.

Y, sin embargo, afortunadamente, mientras escribo estas palabras me siento *profundamente en paz.* Los contagios emocionales del miedo y la escasez no han perforado mi mente, ni mi cuerpo ni mi espíritu.

De algún modo, me siento en calma. Centrado. Responsable de mis emociones, confiado ante el peligro infinito y la extensión de la muerte, alejado de la necesidad de aferrarme a la esperanza de controlarlo todo.

Antes de cerrar, las estanterías de la tienda de alimentación a la que suelo ir están vacías de productos de primera necesidad y, sin embargo, siento abundancia.

Como la mayoría del mundo, es probable que me infecte en algún momento, y sin embargo me siento seguro, pleno, completo.

Estoy encerrado en mi casa, pero soy auténtica y espiritualmente libre.

Miles de personas me envían mensajes cada día. Tienen miedo, buscan guía y esperanza, y a menudo muestran enfado, terror, ansiedad. Sin embargo, yo no he sido empujado al abismo. Siento una confianza que es difícil de explicar, y estoy preparado para servir.

El optimismo y la fe me envuelven. Observo mis pensamientos intranquilos y las reacciones instantáneas, siento una preocupación egocéntrica por mí mismo. Sin embargo, durante la mayor parte del día me pregunto: "¿Cómo puedo servir ahora a los demás?"

Estoy encontrando aprecio, e incluso momentos de dicha, en estos días y noches aparentemente oscuros. Y tengo que agradecer al doctor Wayne Dyer el haber podido adquirir esta perspectiva y capacidad.

Oh, creedme, no soy perfecto ni soy siempre valiente. Pero aquí estoy, plenamente aquí, centrado y positivo, gracias a la sabiduría de Wayne y a su influencia a lo largo de mi vida.

Wayne fue, y todavía es, una parte vital de mi propio despertar. Especialmente ahora.

EL MENTOR DISTANTE

Han pasado 24 años desde que leí por primera vez un libro de Wayne Dyer. Wayne falleció hace cinco años, y este libro que tienes entre tus manos es el número 43. No se me ocurre un momento más propicio para recibir este mensaje.

¿Cuál es la promesa de este libro en medio de estos tiempos caóticos? Desde mi punto de vista, es lo que Wayne frecuentemente enseñaba:

Hay un lugar más elevado, que cada uno de nosotros puede alcanzar mientras estamos aquí.

Y cuando despiertas a ese potencial, que es de lo que trata este libro, "vives de acuerdo con tu yo superior, que promueve la paz, la realización, la integridad y la alegría".

Nótese que Wayne no mencionaba las circunstancias. No necesitas una racha de buena suerte: *simplemente eliges vivir de acuerdo con tu yo superior y entonces ocurre.* El despertar no está supeditado a la conveniencia ni a la facilidad. Puede ocurrir ahora mismo.

De algún modo, esto me reconforta. Durante toda mi vida adulta he encontrado consuelo y libertad en el mensaje de Wayne.

A los diecinueve años tuve impulsos suicidas. Una ruptura con mi novia del instituto de secundaria me llevó a rebasar el límite. Ella me engañaba, y como mi identidad giraba en torno a nuestra relación, una vez que la relación acabó también acabó el concepto que tenía de mí mismo y de mi propósito. A veces, cuando tu relación se viene abajo, te derrumbas. Eso fue lo que me ocurrió: me sentí *deshecho,* perdido y deprimido. Planeé suicidarme, y también planeé cuándo y dónde hacerlo.

Pero, como suele ocurrir, la vida tenía otros planes. Una noche sufrí un accidente automovilístico: el coche en el que viajaba se salió de la carretera y dio varias vueltas. Me descubrí a mí mismo atravesando el parabrisas para escapar, y luego de pie sobre el capó abollado del coche. La sangre me corría por las piernas. Sentía oleadas de miedo por todo el cuerpo.

Y entonces me desmayé. Creí que me iba a morir.

Miré hacia abajo, a la sangre que rebosaba de mis pies al capó del coche. Pensé que era el final: *¿Importaba siquiera que yo muriera?* Sentí que mi vista se orientaba hacia el cielo, y allí estaba aquella preciosa y enorme luna. Y en ese instante en que miré hacia arriba, me sentí de repente seguro y liberado del dolor. Desperté repentinamente a la preciosidad y a la magia de la vida. Dios me había dado una segunda oportunidad.

Aquel muchacho triste, desconsolado y con pensamientos suicidas ya no quería morir. Yo quería *vivir.* Quería volver a amar. Quería importar.

Aquella noche comenzó mi compromiso de aprender a cambiar y a mejorar mi vida.

Unas semanas después, y después de recuperarme, empecé a hojear en las librerías en busca de respuestas a mis preguntas existenciales. Encontré la sección de autoayuda y me sentí atraído hacia un audiolibro de Wayne Dyer.

En un propicio giro de los acontecimientos, que sé que habría encantado a Wayne, lo primero que escuché fue su programa de audio *La vida despierta.*

(Cuando Hay House me pidió que escribiera el prólogo de este libro, accedí con alegría aun sin conocer el título. Recuerdo que abrí el manuscrito, vi el título *El poder de despertar,* y pensé: "Has completado el círculo, amigo mío. Bien hecho. Gracias".)

El programa de audio de Wayne, *How to Be a No-Limit person (Cómo ser una persona sin límites)* y su libro *Real Magic* fueron lo siguiente, y resultaron esenciales para abrir mi mente cuando tenía poco más de veinte años.

Tiempo después, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, encontré confort y esperanza en *There's a Special Solution for Every Problem (Hay una solución especial para cada problema).*

¿Qué estaba aprendiendo de Wayne?

Que la actitud importa. Que la intención cuenta. Que el amor importa. Que la fe importa. El ego, el control, el materialismo y el poder sobre los demás no cuentan. Cuando sirves a los demás estás sirviendo a un propósito. Conecta con la conciencia más elevada y accede a tu yo superior. Puedes estar en paz y sentir alegría incluso en medio de lo que parece ser un caos. Encuentra la quietud interna. Busca los milagros. La rendición puede ser fuerza. *Actúa de acuerdo con el amor, con lo Divino.*

En 2003, estas lecciones ya me estaban siendo rentables. Me sentía feliz y enamorado. Me sentía bien mental, emocional y espiritualmente. Había descubierto un buen trabajo como consultor de líderes. Resultaba interesante, satisfactorio y estaba orientado al servicio.

Pero me sentía llamado a hacer otra cosa. Quería ser escritor.

Tenía visiones de mí mismo hablando en público y comentando mis libros como un joven Wayne Dyer, aunque menos dotado y definitivamente menos sabio. No era que sintiera que podía ser como Wayne, sino que él era el ejemplo de lo que yo consideraba la *elección de una profesión.* No quería seguirle ni imitarle; quería una carrera profesional como la suya, en la que pudiera ayudar a la gente. Me sentí llamado a hacer esto.

Wayne enseñó que la mayoría de nosotros no nos permitimos la libertad de escuchar estas llamadas internas. Yo decidí escuchar mis sueños porque, sin duda, en algún receso de mi mente, Wayne había influido en mí para que lo hiciera.

Escribí con gran esperanza mi primer libro, *Life's Golden Ticket.* Lo vertí todo en él. Fue el logro artístico de mi vida. Me sentía ansioso por compartirlo con el mundo. Sin embargo, poco a poco, a lo largo de muchos meses, diecinueve editores fueron rechazándolo. Me sentí aplastado y dispuesto a retornar a mi trabajo seguro en el seno de una empresa. Consideré la posibilidad de abandonar mi sueño.

Entonces leí *Your Sacred Self (Tu yo sagrado).*

Y meses después, *The Power of Intention (El poder de la intención).*

Ahora no había vuelta atrás.

Las enseñanzas de Wayne ayudaron a cristalizar mi propósito y a alimentar mi deseo de lo que él llama en su libro *auténtica libertad.*

Me arruiné en mi intento de encontrar un editor y me hice conferenciante. Finalmente, encontré un editor. Lanzamos el libro y no estuvo a la altura de las expectativas. Pero yo mantuve mi intención: tendría éxito en esta carrera profesional.

De modo que decidí doblar mi apuesta y hacer lo que fuera necesario para manifestar mis sueños (algo que Wayne enseña en su libro). Renuncié a la necesidad de que otros reconocieran mi trabajo y empecé a aprender a escribir mejor; a hacer mejor el *marketing;* a iniciar un negocio; a vivir una vida más libre y plena.

Aprendí a no forzar las cosas, aunque tenía mucha visión, esperanza e intención. Es como Wayne solía enseñar

en sus especiales de la PBS, la vida es un sueño y tú cuentas con la bendición de remar, remar, remar en tu barca, suavemente arroyo abajo… alegremente…[1]

En unos pocos años, me sentía cómodo en el río de la vida y escribí otro libro. Se convirtió en número uno de la lista de superventas del periódico *New York Times*. De repente, estaba dando conferencias por todo el país y ofreciendo mis servicios de *coaching* a personas influyentes. La vida se estaba convirtiendo en un sueño… Tenía la carrera de mis sueños como escritor, conferenciante y *coach.*

Todo era como Wayne había dicho que sería: cuando confías, estableces tus intenciones y buscas tus objetivos con flujo y fe, "de repente empiezas a ver que ocurren milagros, y te resultan absolutamente asombrosos".

En 2010, el círculo se completó. Invité a Wayne a hablar en uno de mis seminarios y él aceptó. Nos encontramos por primera vez detrás del escenario de mi evento, minutos antes de que yo saliera al escenario y explicara al público la diferencia que él había supuesto en mi vida. Estaba tan mareado… "de repente… milagros… te resultan absolutamente asombrosos".

Vi a Wayne despertar a mi público a los milagros, a Dios, a la vida, al amor.

Después de acabar de hablar, Wayne fue muy amable conmigo, con mi equipo y con todos los que estaban detrás del escenario. Antes de irse, me dio la impresión de que nos volveríamos a ver.

1. Hace referencia a una canción infantil. (N. del t.)

"TAL COMO PASAN LAS COSAS"

Un año después, Reid Tracy, director general de Hay House, me invitó a unirme al viaje que un grupo de gente iba a hacer con Wayne a tres lugares sagrados de Europa. Dije que sí. Para mí era un honor estar cerca de Wayne, pero, en secreto, yo estaba pasando momentos difíciles en mi vida sin saber muy bien por qué.

El itinerario consistía en llevar a algunos fans y familiares de Wayne a Asís, en Italia, a Lourdes, en Francia, y a Medjugorge, en Bosnia-Herzegovina. Eran lugares en los que se habían producido apariciones y milagros. En cada parada, Wayne iba a compartir con nosotros la historia del lugar, y cómo podíamos encontrar nuestro camino espiritual y los milagros en nuestra vida.

Tengo buenos recuerdos de Wayne en aquel viaje, que quiero compartir aquí. Creo que estas pequeñas escenas de su vida revelan algo de quien era. (No contaré aquí todo el viaje, solo tres momentos personales que fueron significativos para mí. Puedes ver el viaje en el programa de Hay House llamado *Experiencing the Miraculous: A Spiritual Journey to Assisi, Lourdes and Medjugorje*.)

El primer recuerdo que tengo es del día en que llegamos juntos a Italia. Recuerdo que fui al área de equipajes del aeropuerto y esperé a que aparecieran nuestras maletas. Allí estaba Wayne, esperando sus maletas con todos nosotros. Recuerdo que en este viaje había más de ochenta fans, pues en esta etapa de su vida Wayne era muy famoso. Generalmente, alguien en su posición tendría a un asistente para recogerle las bolsas mientras él se iba del aeropuerto con sus gafas de sol y se dirigía a un hotel desconocido en un coche privado.

Pero Wayne vivía su mensaje y esperó sus maletas como todos los demás; era humilde y confiaba en sí mismo. Cuando salimos fuera, vio su coche privado esperando, pero prefirió ir en el autobús como los demás. Estos detalles pueden parecer pequeños e insignificantes, pero, si conocieras a Wayne, sabrías que estas cosas importan.

Lo segundo que recuerdo fue en el desayuno. Wayne comió con todo el grupo y tuvo la amabilidad de dejar que me sentara con él. Estaba emocionado porque quería averiguar cómo podía devolverle algo a mi mentor. Quería preguntarle cómo podía ser útil a su misión.

En esa etapa de mi vida, solo llevaba seis años y tres libros en mi empeño de ser un "líder del pensamiento". Era un novato y tenía poco que ofrecer a Wayne. No obstante, mi única habilidad era que yo había descifrado cómo funcionar *online* antes que la mayoría de la gente en nuestra industria, lo que me llevó a tener millones de fans y seguidores en el plazo de un año. Era algo notable, y casi todas las personas con las que hablaba me pedían que promocionara algo para ellos por internet: era una nueva constante en mi vida.

—Entonces, ¿hay algo, cualquier cosa, que pueda hacer por ti, Wayne? ¿Algo que pueda compartir o promocionar para ti? De algún modo, me gustaría devolverte los favores y darte las gracias.

Wayne sonrió, me miró y después miró a su plato de huevos.

—Estoy bien, Brandon. Veamos cómo se despliegan las cosas.

Esto es probablemente lo mejor que he aprendido de Wayne: *confiar en cómo se despliegan las cosas*.

Hasta el día de hoy, Wayne es una de las tres personas de esta industria que he conocido que no me ha pedido nada. Nunca lo olvidaré.

Lo tercero que recuerdo de la aventura europea es cómo hablaba de sus hijos. Era tan transparente en sus conferencias, en presencia de ellos hablaba abiertamente de sus experiencias como padre, marido y ser humano. Oír a un "gurú" compartir con la gente que le estaba pagando que no siempre era un buen padre, que todavía estaba evolucionando y explorándose a sí mismo y el mundo, que todavía estaba descubriendo el poder del amor, que no tenía el control, y que estaba tratando activamente de conectar con sus hijos mientras aún le quedara tiempo... Esto es raro. Es hermoso. Es el espíritu de todo este trabajo.

Durante el viaje solo hablé brevemente con los hijos de Wayne, pero, aquella misma mañana, charlando en el desayuno, compartí con él lo que había observado y oído de ellos: amaban a su padre y se sentían orgullosos de él. A veces, cuando Wayne te oía decir algo, su gesto, el brillo de sus ojos, su conocimiento silencioso… sin una palabra, llenaba el momento de alma.

ALGO VA MAL

Antes os he dicho que algo iba mal en mi vida cuando me invitaron al viaje con Wayne. No sabía exactamente lo que era, solo sentía que era así.

A medida que visitábamos lugares conocidos por haber ocurrido allí milagros, me impactó la sensación de que algo estaba muy mal en mí. En ese viaje estaba intentando escribir mi siguiente libro y las palabras no fluían. No me

venían a la mente. Me sentía agotado en todo momento. Estábamos en un viaje de exploración y yo solo quería quedarme en la cama. No me sentía a mí mismo.

Ojalá pudiera decir que el viaje me curó, pero no lo hizo. Sin embargo, me obligó a averiguar qué estaba pasando. Porque, por el amor de Dios, *¿cómo puedo hacer un viaje espiritual con Wayne Dyer y no sentirme genial?*

Pues sucedía que, durante ese viaje, mi cerebro comenzó a hincharse. Unos meses antes tuve un accidente con un *quad.* Fue un choque espectacular a sesenta kilómetros por hora. Pensé que había tenido mucha suerte: solo unos cuantos huesos rotos, una cadera desencajada, un hombro dislocado, una costilla rota y una muñeca partida que requirió una reconstrucción completa. Fue doloroso, pero me sentía afortunado porque el todoterreno no me había caído encima, en cuyo caso sin duda me habría matado o dejado paralítico. Era como una *segunda* segunda oportunidad.

Cuando recibí ayuda médica, los médicos atendieron a lo evidente, pero no me preguntaron si me había quedado inconsciente. Escanearon los huesos para ver las roturas, pero nadie me escaneó el cerebro. Yo ni siquiera sabía que era necesario.

Y así, durante el viaje con Wayne, el cerebro se me empezó a hinchar. Yo no lo sabía, simplemente me sentía fatal. Al regresar a casa, busqué atención médica. Un médico escuchó mis descripciones y me preguntó si me había quedado inconsciente recientemente. Al principio, le dije que no, pero a continuación me preguntó si había tenido alguna otra lesión en los últimos tiempos. Entonces, recordé el accidente con el *quad.* Él me dijo:

—Oh, bien, ¿alguien te miró el cerebro después del accidente?

Después del escáner me diagnosticaron lesión traumática cerebral. El doctor me dijo que estaba experimentando el síndrome pos-conmoción.

Me hicieron falta dos años de tratamiento para volverme a sentir que era el mismo. Durante ese tiempo aprendí mucho sobre el permitir y volví a orientarme hacia las enseñanzas de Wayne. Vi el documental *The Shift* (*El cambio*) cuatro o cinco veces.

Ahora que sabes de mi accidente, me gustaría compartir un último recuerdo del viaje con Wayne. Durante el recorrido, todavía llevaba una sujeción en la muñeca a causa del accidente. Una noche, una serie de personas del grupo estábamos en el recibidor del hotel cuando bajó Louise Hay a saludarnos. Fue la primera y única vez que estuve con ella. Yo era un gran fan de Louise, y conocí el trabajo de Wayne debido a lo que ella y Reid habían construido.

Louise vino hasta mí, notó que llevaba el aparato en la muñeca y me preguntó si podía bendecirla. Puso la mano sobre ella y me pidió que cerrara los ojos. A continuación, recitó una oración silenciosa por mí e hizo lo que siempre hacía: envió energía amorosa. Sentí alivio en la muñeca y una bocanada de aire fresco en todo mi ser. Su presencia, incluso durante unos pocos minutos, resultó sanadora. Con esto ella me deseó lo mejor y se fue.

Más adelante descubrí que, cuando nos conocimos, Louise probablemente ni siquiera sabía quién era yo. Simplemente vio a alguien dolorido y trató de curarle. Como Wayne, ella siempre estaba al servicio. Los dos dieron forma a buena parte de mi vida.

Tres años más tarde, Wayne falleció mientras dormía.

Y dos años después, casi el mismo día, Louise también falleció.

Como ocurre con todos mis mentores, tengo la esperanza de ser el portador de los valores de quienes me han enseñado y de compartir su mensaje con aquellos a los que tengo la bendición de llegar. Rezo para tener la sabiduría de honrarles y servir a los demás con la misma humildad y humanidad.

Ahora siento a Louise susurrando: "Realmente puedes sanar tu vida".

Y veo los ojos azules de Wayne brillando mientras afirma con la cabeza y su sonrisa se ensancha: "Hay un lugar más elevado, que cada uno de nosotros puede alcanzar mientras estamos aquí".

¿QUÉ DIRÍA WAYNE EN UNA CRISIS?

Ahora estoy aquí sentado, en presencia de mentores y recuerdos lejanos, y acabo de leer *El poder de despertar*. Leer este libro ha sido como una conversación con un viejo amigo y mentor, un recordatorio de lo que es importante, posible y hermoso en la vida.

Este mensaje es muy relevante para este momento. Ciertamente el mundo ha dado un vuelco en cuestión de semanas debido al coronavirus, y con él las viejas nociones de quiénes somos, de lo que significamos unos para otros y de lo que nos depara el futuro. Estamos en el proceso de redefinir nuestra experiencia global, y eso es inquietante y atemorizante. Fuera lo que fuera lo que cada cual tuviera planeado a comienzos de 2020, muchas cosas han cambiado con rapidez. Esto me hace recordar lo que oí a Wayne compartir muchas veces desde el escenario: "Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes".

Sin embargo, esta crisis es una verdadera oportunidad para planear una nueva vida, para despertar a una visión y a una experiencia más elevadas. Como dice Wayne en las páginas siguientes: "Lo que realmente ocurre aquí es que tu identidad personal cambia […] ciertas actividades y eventos que antes tenían sentido y te motivaban dejan de ser importantes".

¿Podría haber algo que describiera mejor esta situación?

En las páginas siguientes hay muchas gemas que podrían ofrecer una visión de lo que Wayne nos diría en cualquier momento de dificultad. De modo que consideremos este momento, pero expandámonos también hacia futuros retos y a nuestra vida futura. Tengo miedo de ser presuntuoso, pero siento que cualquier libro de Wayne puede aplicarse al mundo de hoy, con crisis o sin ella, en los buenos y en los malos tiempos, cuando eres joven y cuando eres sabio.

Tal vez, durante los tiempos difíciles, Wayne nos recordaría que algunas personas "permitirán que las circunstancias de sus vidas determinen cómo es su mundo interno, de modo que se sentirán enfadados, heridos, deprimidos, tristes o temerosos debido a los sucesos externos".

Otros pueden despertar y experimentar las cosas de otra manera. No ven "los problemas, las dificultades o los obstáculos del mismo modo. Más bien, ahora los ven como cambios en la energía. Esto es lo que piensan: *sé que este problema se va a dispersar, porque los problemas siempre se dispersan. Esto me da la oportunidad de ver de qué estoy hecho, de ver si puedo gestionarlo".*

Wayne podría pedirnos que contempláramos los temores del momento y que dijéramos: "Yo soy más que lo que me molesta. Yo soy más que mis problemas".

Podría plantear lo siguiente:

"¿Puedes aprender a ser testigo de tu vida en lugar de identificarte con ella?" Lo creas o no, ahí es donde reside la dicha, donde reside la conciencia superior, donde reside la auténtica libertad.

Wayne tal vez consideraría el hecho de que muchos de nosotros estamos encerrados en casa, y entonces sugeriría:

Tomad tiempo para apreciar la belleza de vuestra vida. Tomad tiempo para estar contemplativos. Tomad tiempo para ver que este es un universo magnífico. Hay una inteligencia en todo esto, y todas las personas y cosas con las que te cruzas tienen algo que puedes apreciar. En lugar de llenar tu mundo interno de crítica, escepticismo, duda, angustia o dolor, entiende que siempre tienes elección. Tú controlas todos tus pensamientos. Una vez que aprendes de memoria la idea de que aquello en lo que piensas se expande, puedes poner tu atención y energía en lo que aprecias, en lugar de en aquello que no está funcionando. Entonces verás que las características de la conciencia superior se manifiestan para ti.

Me gusta pensar que Wayne nos recordaría que es mejor no estar preocupado a todas horas ni intentar controlarlo todo.

El ego dice: "Tienes que preocuparte por todo". El yo superior dice: "Si te rindes, sirves, sigues el flujo,

tienes un objetivo espiritual primordial y sabes que estás aquí con un propósito, no tendrás tiempo para ofenderte".

¿Qué deberíamos recordar durante los tiempos difíciles? Wayne podría comenzar recordándonos que miremos a lo que todavía es bueno en este mundo:

Cuando permites que la parte más elevada de ti se enfoque en lo que está bien en el mundo, en lugar de en lo que va mal, te vuelves más productivo. Liberar tu vida de negatividad y no permitir que el ego o tu autoabsorción se metan en medio te ayuda a sentirte más poderoso, en control y en paz.

Pero, ¿cómo se hace esto?

¿En qué puedo enfocarme de manera específica, Wayne?

Tal vez él respondería que no debemos enfocarnos en el drama actual, ni siquiera en lo que es bueno y en lo que está aquí ahora, también debemos mirar dentro y visualizar el futuro. Debemos tener el coraje de preguntar:

¿Qué quiero expandir en mi vida?

Imagina esto: que te expandes emocional y espiritualmente en lugar de cerrarte. A continuación, él podría sugerir que hagamos lo que nos hace felices y que ayudemos a otros, porque, cuando lo hacemos, todo se vuelve mucho más fácil:

La gran paradoja es que cuando nos enfocamos en ser dichosos y en servir a los demás, todas esas

cosas que buscamos tan desesperadamente —el éxito, los logros, el rendimiento— parecen llegar a nuestra vida en grandes cantidades.

Pero, ¿qué pasa cuando nos sentimos solos o descorazonados?

Tal vez Wayne nos vería confinados en casa y sugeriría que es una bendición que se nos recuerde cuánto nos necesitamos unos a otros. *Cada cual está conectado y es necesario.*

Él diría: cuida de los demás, porque cuando "das en la diana y estás al servicio de los demás, entiendes la serenidad de la que hablo".

Por supuesto, solo podemos imaginar lo que Wayne diría con respecto a algo. Solo podemos imaginar que él estaría alineado intencionalmente con el propósito por el que sentía que había venido al planeta tierra y con su manera de vivir aquí:

Esa fuerza de Dios, o esa fuerza del amor, es lo que me importa, es la razón de que yo esté aquí. Cuanto más me encuentro a mí mismo actuando de acuerdo con lo Divino, más cosas maravillosas me ocurren.

Todas las cosas que hago, desde escribir hasta hablar en los medios de comunicación, están motivadas por un genuino deseo interno de traer más estabilidad, paz y armonía a la gente del mundo, del modo que sea.

Personalmente, parece que la razón por la que vine a este planeta tiene algo que ver con enseñar a confiar en uno mismo.

Sí, empecemos a confiar en nosotros mismos encontrando nuestro propio centro emocional, nuestra paz y armonía. ¿Cómo podemos empezar? Wayne podría sugerir esta meditación:

La meditación me ha ayudado a adquirir paz, serenidad y energía. Una de las cosas que he descubierto durante el proceso es que mi propósito es amar, servir y dar, y debo evaluar cada conducta, acción y pensamiento que tengo en estos términos: ¿Estoy amando, sirviendo, o dando? Creo que, en realidad, todos estamos aquí para dar; no estamos aquí para obtener. La meditación nos ayuda a conectar con la energía Divina que nos muestra que todos estamos aquí para servirnos unos a otros en armonía.

¿Y qué podría aconsejar Wayne durante y después de este momento de miedo, meses y años después de que esta pandemia haya pasado, después de que se haya encontrado la vacuna, una vez que hayamos puesto los pies en la tierra y entremos en las siguientes e inevitables incertidumbres de la vida? Tal vez nos diría:

Debes permitirte confiar en lo Divino. Ríndete y desapégate de como salgan las cosas, aunque esto pueda resultar muy difícil.

Simplemente tienes que ser: ser pacífico, ser alegre, ser dichoso.

¿Quién sabe lo que Wayne te diría a ti específicamente? Siempre puedes leer cualquiera de sus libros, lo cual espero que sigas haciendo, y encontrar tus propias respuestas.

Pero no te preocupes: no necesitas tener todas las respuestas. El juego no consiste en conocer las respuestas. Simplemente tienes que despertar y *ser quien eres*.

Como diría Wayne con un guiño, este no es un libro de autoayuda, sino de *autorrealización.*

Al escribir estos últimos párrafos, me estoy dando cuenta de cuánto echo de menos a Wayne. Aunque solo le vi unas pocas y benditas veces, le he conocido cada día de mi vida adulta a través de sus escritos y programas.

Y al escribir este prólogo, debo compartir que me hubiera gustado escribir aquí toda la biografía de Wayne y contarte el desarrollo de los acontecimientos y el gran impacto que produjo su vida. Pero, sabiendo que en realidad el legado de una persona se transmite una historia tras otra, y de una persona a otra, creo que me limitaré a compartir lo que él significó para mí y lo que aprendí de él. Esta es mi pequeña ventana a este mundo, pero, ¡cómo me gustan estos recuerdos y cómo me gusta poder contribuir aunque sea mínimamente a la hora de llevar su legado adelante!

Tengo muchas ganas de que acabes cada una de estas páginas. Espero que compartas tus propias lecciones personales y cualquier experiencia que te haya ocurrido con Wayne con cualquier persona a la que llegues.

Su voz te seguirá hablando a lo largo de tu despertar y de tu compartir. Pero, ¡cómo me gustaría que pudiéramos llamarle todos juntos para que pudiera explicarnos una vez más, aquí y ahora, que podemos experimentar la vida de una manera más fácil, que podemos despertar del miedo, del ego y de todo el caos, que podemos elegir acceder a lo Divino en lugar de a la discordia, que podemos, verdaderamente y con fe, remar, remar, remar en

nuestras barcas, suavemente, intencionalmente, alegremente, mientras navegamos por este bendito río.

La vida es un sueño una vez que despiertas.

—Brendon Burchard,
autor de *Life's a Golden Ticket*, *The Motivation Manifesto* y *High Performanece Habits*
28 de marzo de 2020